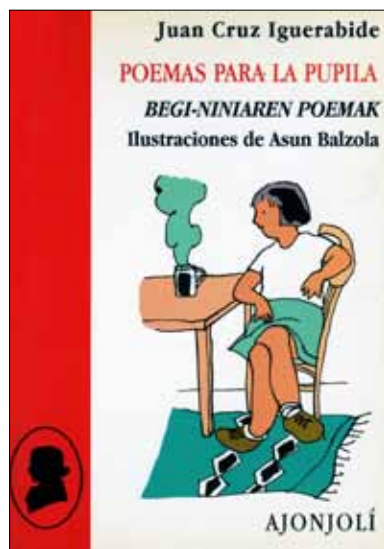


# Juan Kruz Igerabide



Poesía, residuo del insomnio,  
táctil resto de un sueño,  
de una pesadilla tal vez;

A. Aitmátova

poesía, inclinado pábilo de la vela,  
y soplo, y urgente aspirar del humo  
antes de que se disipe;

A. Aitmátova



## Nacer a la poesía

No sé cómo nace la poesía. Tampoco sé cómo hice para venir a este mundo. Tuve que camuflarme escindido en óvulo y espermatozoide en conjunción telepática, en sincronización caprichosa dentro de la cuántica indeterminación.

Me camuflé también para nacer a la poesía. Recuerdo un balón de goma entre mis manos, yo camuflado de incipiente portero del Atlético, mi madre alejándose por la cuesta, yo abandonado a mi suerte en el territorio apache de mis abuelos, desangeladas estepas de baldosa con olor a vino de taberna. Mis piernas se negaban a chutar, mi aliento se deshacía en un rumor de desamparo; algo brotó de mis labios que no entendí, una sucesión de sílabas incomprensibles, musitando sentimiento. Hubo un silencio. Algo había sucedido, un éxtasis rezumando dolor. Ensayé un saque a lo Iríbar. Rompí un cristal. Corrí sin balón hacia la cuesta. Madre ausente, solo cuesta. Me escondí en la cuneta que atravesaba por debajo la desierta carretera de pueblo. No pudieron encontrarme. No sé si aún he salido de allí.

Años más tarde, me camuflé también de monaguillo, larga y ancha sotana roja, atada en la cintura con un cinturón de tela del que sobresalía una especie de ancha faja de paño sobrante, y recubierta con un ámito blanco que me llegaba hasta las rodillas. Ahí estoy, cantando en el coro, en vísperas, articulando líneas silábicas en mi lengua materna, que no tiene secretos para mí, eso creía hasta esta tarde en que el desnutrido coro entona una canción en euskara; entiendo las palabras, no entiendo nada del mensaje. Y experimento lo mismo que ante aquella antigua sucesión de sílabas incomprensibles, balón en mano, fuente de sentimiento, o brotadas desde el sentimiento (no sé a ciencia cierta la dirección y el sentido que tomaba aquella emanación).

“Ezaugarri handi bat agertu zen zeruan: emakume bat eguzkiz jantzia, eta ilargia haren oinpean, eta hamabi izardun koroa buruan...” (Apocalipsis, 12-1)<sup>1</sup>

Ya me sé de memoria la canción, ya vocalizo sus melismas gregorianos en el coro en el que participo de tiple; calla el órgano, entonamos la canción a capella. No sé expresar qué arrobos me invade cada vez que la canto; años más tarde, leeré los escritos de Santa Teresa y sus delirios místicos. Entonces lo entenderé, pero ya no seré capaz de reproducir la experiencia; se apagará el fuego azul, nacerá el fuego rojo de la protesta social, despreciaré a Santa Teresa, me despreciaré a mí mismo en mi impronta infantil, que se mantiene indeleble a pesar de la hoz roja. Cantaré que la poesía es un arma cargada de futuro, pero sabré en mi íntima carne, esa que cohabita con el sebo y el cuero encapsulador, sabré que la poesía es alma leve del presente eterno, que deshabita el cuerpo más que ocuparlo, aunque no lo suelta, y trata de arrastrarlo al azul, a ese no lugar donde habitan olvidos, locuras y la gran luz cegadora.

<sup>1</sup>) Y apareció en el cielo un gran signo; una Mujer revestida de sol, con una luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. y apareció en el cielo otro signo; un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.

Cómo voy a explicar qué es poesía, de dónde nace, si quizá esto que acabo de contar es una patraña, o un hermoso sueño, o una emanación de una personalidad malformada que, antes de embadurnarse de galipot para parecer algo, buscaba pinturas que lo embellecieran.

Podría repetir fragmentos que he leído aquí y allá, y decir que la poesía infantil nace del deseo incorregible del niño por jugar: jugar con su cuerpo, jugar con las cosas, jugar con las palabras. Que la poesía infantil es una lectura analógica del lenguaje digital de los adultos, que selecciona y repite lo que le impacta de lo que oye en la perfecta doble articulación del discurso adulto, que la mente infantil trama una especie de maquinación surrealista, pero que, a diferencia del surrealismo, no es la suya una operación mental que se deja llevar por el azar, sino que responde a un cálculo emocional cuyo sentido se pierde a medida que la mente racional hace retroceder a la mente analógica hasta sacarla de la carretera del pensamiento y hacerla circular por el arcén, cuando no la arroja a la cuneta.

Podríamos desarrollar técnicas rodarianas, el binomio fantástico, podríamos confeccionar limericks, escarbar entre adivinanzas, pergeñar retahílas, dibujar con la voz poemas circulares, técnicas todas ellas dirigidas a fomentar la creatividad infantil, pero pensadas y repensadas para arrastrar al niño hacia las coordenadas cartesianas. Podríamos hablar de la libre creatividad, qué gracia, dentro de las cuatro paredes del aula, abriéndonos paso a codazos dentro de un programa cargado de futuro, de demasiado futuro y poco presente. Podríamos hablar de todo eso. Pero otro día.

Vuelvo al camuflaje; ahora voy malvestido de profesor y mi balón se ha convertido en un ordenador portátil. Lo sujeto entre mis manos. Mis piernas se preparan para chutar.



poesía, primera campanada del  
alba,  
eco fugitivo de la noche  
en el vuelo de una mosca  
sobresaltada;

poesía es abejas,  
y polen que se desprende  
en un desesperado batir de alas;

poesía es polvo, oscuridad y calor.  
Lo es.

A. Aitmatova

